

filósofos : *Ibid.* n. 7. Si no queremos errar, nos hemos de conformar con lo que el Señor dispusiere de nosotros, no queriendo otro camino sino aquel por donde nos llevare su divina voluntad : *M.* 6, cap. 9, n. 9. La perfeccion no consiste en tener arrobamientos, y revelaciones, sino en conformarse el alma con la voluntad de Dios : *F.* cap. 5, n. 7.

Conocimiento propio. Por subida que esté el alma en la virtud, ha de cavar en el propio conocimiento : *M.* 4, cap. 2, n. 9, y sig. No ha de ser con tal apartamiento este ejercicio del propio conocimiento, que nunca se salga de esta consideracion, conviene volar á la consideracion de la grandeza de Dios, para desde allí volvernó á conocer mejor : *Ibid.* Mirando la grandeza de Dios, conoceremos nuestra bajeza, al modo que una cosa negra puesta junto á otra muy blanca : *Ibid.* n. 10, y 11. Ha perdido el demonio á muchas almas con falsa humildad, torciendo el propio conocimiento, y haciéndole ratero, para hacerlas pusilánimes, y sin brios para obrar el bien : *Ibid.* n. 11, y 12. Siempre ha de caminar el alma profundizando en el propio conocimiento : *M.* 5, cap. 4, n. 4. Mas vale un día de conocimiento propio, y de humildad, que muchos de oracion : *F.* cap. 5, n. 14.

Consejos, y consulta. A Dios no le hemos de aconsejar lo que nos ha de dar, sino dejarnos en sus manos : *M.* 2, cap. 4, n. 10. No hacia la santa cosa especial en que no tomase consejo de personas doctas : *F.* cap. 28, n. 4. Véase verbo *Dictámenes*.

Consuelo. Sentiale muy grande la santa viendo á sus monjas tan empleadas en las alabanzas de Dios, y alegres en las mortificaciones : *F.* cap. 18, n. 5.

Contemplacion. Nadie es contemplativo sin ejercitarse en trabajos, y vida activa : *M.* 7, cap. 4, n. 10. Véase verbo *Oracion, y Arroba-*

Contentos del mundo. Vive engañado el que toma contento por cosas de la tierra : *F.* cap. 27, n. 11.

Conversiones. No hay alma de singular virtud, que no gane muchas almas para Dios : *M.* 3, cap. 4, n. 4. Véase verbo *Palabras*.

Corazon. A donde el hombre tiene su tesoro tiene tambien el corazon : *M.* 4, cap. 4, n. 8.

Coro. Debe tenerse gran cuenta con lo que se reza en el coro, y el canto sea en la reforma con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dar gusto á quien lo oye : *V.* n. 21.

Correspondencia. El alma amorosa no halla cosa á que echar mano que la parezca algo para satisfacer lo que debe á Dios : *E.* 4, n. 4. Véase verbo *Amigos, y Amistad*.

Costumbre. La costumbre en cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de ella, lo estraga todo : *M.* 2, cap. 4, n. 6. Es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y muy difícil de perderla : *V.* n. 3.

Criaturas. En cualquiera de las criaturas, por pequeña que sea, y despreciable como la hormiguita, puso el Señor secretos admirables : *M.* 4, cap. 2, n. 3. En las criaturas podemos considerar las grandezas de Dios : *M.* 5, cap. 2, n. 2. No puede haber verdadero descanso

en las criaturas : *Ibid.* n. 7. Cuando las criaturas nos pagan los beneficios con ingratitudes, es señal que tenemos contento al Criador : *F.* cap. 27, n. 11.

Cruz. La cruz ha de ser la empresa del que se alista á la virtud, sin mirar, ni desear contentos, y regalos espirituales : *M.* 2, cap. 1, n. 9, y sig. Mientras se vive, de una manera, ú otra, siempre ha de haber cruz : *M.* 5, cap. 2, n. 8. El ser espirituales, es ser esclavos de Cristo, y á estos los señala el Señor con su cruz : *M.* 7, cap. 4, n. 6. La cruz de Cristo es muy pesada para los que están asidos á la honra : *C.* cap. 2, n. 23.

Cuerpo. No son precisas fuerzas corporales para servir á Dios : *M.* 5, cap. 4, n. 2.

Curiosidad. No nos hemos de entremeter en querer saber los fines, y motivos, porque el Señor hace mercedes á unas criaturas, y á otras no : *M.* 4, cap. 2, n. 7.

David. Fué santo, y sus hijos no lo fueron : *M.* 3, cap. 4, n. 4. Vióse la santa, cuando la desacreditaron con tan extraño gozo, como el que tuvo este profeta cuando iba bailando delante del Arca del Señor : *F.* cap. 27, n. 11.

Demonio. Cuando barrunta el demonio que un alma tiene disposicion para adelantar en la virtud, revuelve á todo el infierno para detenerla; pero si la vé muy determinada luego la deja : *M.* 2, cap. 4, n. 6, 7, y 8. Pone gran conato el demonio para apartar de la virtud á las almas que van adelante, porque conoce aprovecharán á otras, y á la Iglesia, y tambien por el amor especial con que Dios las mira : *M.* 4, cap. 3, n. 10. No puede obrar en la esencia del alma, ni penetrar los actos interiores del entendimiento, y voluntad; pero si los de la imaginacion : *M.* 5, cap. 1, n. 6. Usa de infinitos artes para desqueixar á las almas perfectas, y favorecidas de Dios de la virtud, sugiriéndolas muchos daños con pretestos que parecen buenos, y anublándolas la razon. No hay sagrado, ni estado de virtud donde él no entre : *M.* 5, cap. 4, n. 5, y 6. Algunas veces dá el Señor licencia á los demonios para que prueben, y atormenten á las almas perfectas, haciéndolas juzgar, que están condenadas : *M.* 6, cap. 4, n. 9. Los trabajos que ocasionan los demonios cuando su guerra es esterior, no son muy ordinarios, ni causan tanta pena como otros interiores : *M.* 6, cap. 2, n. 1. En las mercedes espirituales, que finge el demonio, no dá nunca pena, que al mismo tiempo sea sabrosa, y pacífica, como lo hace Dios; porque no es de su facultad juntar pena, y gusto, que deje con quietud al alma : *Ibid.* n. 7. Aunque el demonio se entrometa á procurar engañar al alma, fingiendo, ó remedando las mercedes de Dios, no la hará daño, si ella es humilde, y solo lleva el fin de contentar á Dios : *M.* 6, cap. 8, n. 6, y 7. Es gran pintor el demonio, y sabe figurar muy primorosamente la imagen de Cristo. Debe adorarse esta en cualquiera parte que se vea : *M.* 6, cap. 9, n. 7. Gana mucho el demonio cuando trae afligida al alma haciéndola recelar, que las mercedes que recibe de Dios no son verdaderas : *M.* 6, cap. 10, n. 4. Pondera la santa la ceguedad, y locura de los hombres, por hacerse estos del partido del demonio, contra un Dios,

que los redimió con su sangre : E. 12, por toda ella. A quien anda con limpia conciencia, y vive en obediencia, no permite el Señor que el demonio le engañe : F. cap. 4, n. 1. Siente mucho la conversion de una alma por las muchas que suele perder por ella ; como sucedió en la de doña Catalina Godínez, fundadora de Veas : F. cap. 22, n. 6.

Desasimiento. Dios lo pide todo, no quiere deje la criatura de entregarse a su Majestad en cosa alguna : M. 5, cap. 4, n. 3.

Descanso. Dios nos llama al descanso en su Majestad, y las mas veces le buscamos en lo que es imposible hallarle por no buscarle en su Majestad : E. 8, n. 8. El descanso cansa al alma, que solo desea contentar á Dios : E. 2, n. 2.

Descendientes. Aprecian mucho los del mundo el dejar sucesores para sus estados : F. cap. 10, n. 9.

Deseos. Cuando el Señor vé en nosotros buenos deseos, y perseverancia, aunque no respondamos muy prontamente á sus ausilios, nos espera su Majestad, y nos vuelve á llamar : M. 2, cap. 4, n. 3. Quiere el Señor que los deseos de amarle, y unirnos con su Majestad, sean muy constantes, y duraderos : M. 6, cap. 4, n. 4. Algunas veces aprietan tanto en las almas perfectas los deseos de morir, y de ver á Dios, y que su Majestad sea alabado, que es necesario reportarlos, porque no hagan algún daño : M. 6, cap. 6, n. 4. A veces nos tienta el demonio con grandes deseos de ejecutar cosas muy árduas, para que no echemos mano á las cosas posibles que podemos hacer en servicio del Señor : M. 7, cap. 4, n. 11. No hemos de hacer torres de viento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se ejecutan : Ibid. n. 12. El deseo hace lo cierto dudoso, y lo breve largo : E. 15, n. 15. Si Dios diese cumplimiento algunas veces á nuestros deseos, nos perderíamos : E. 17, n. 17. Es gran bien el tener grandes deseos en el servicio de Dios, y no ser cobardes las almas : C. cap. 2, n. 26. Son muy bajos nuestros deseos para llegar á las grandezas de Dios. Quedaríamos mal si no nos diese su Majestad mas que lo que le sabemos pedir : Ibid. cap. 6, n. 2.

Desposorio espiritual. La union del alma con Dios, no es tanta como el desposorio espiritual; compárase á las vistas que preceden al desposorio : M. 5, cap. 4, n. 2. Antes del desposorio espiritual, hace el Señor que le desee mucho el alma por medio de unos impulsos delicados, y sutiles de amor, que no se pueden explicar : M. 6, cap. 2, n. 6. Es necesario que tenga grande ánimo el alma que se ha de desposar con el Rey del cielo : M. 6, cap. 4, n. 4.

Determinacion y Resolucion. Importa mucho una gran determinacion para seguir la virtud; témela el demonio, y así es utilísimo empezar con ánimo de que vá á pelear con el infierno, sin desear contentos : M. 2, cap. 4, n. 7 y sig. Dios no necesita nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad : M. 3, cap. 4, n. 8. Siempre sirven las determinaciones de servir á Dios, aunque algunas veces faltemos á ellas, porque repitiéndolas, nos fortalecerá su Majestad algunas veces para hacerlas constantes : M. 7, cap. 4, n. 5. Véase verbo *Animo*.

Diego de Alcalá (san) Despues de muerto aprovecha mucho á las almas con la memoria de sus ejemplos : C. cap. 2, n. 25.

Dictámenes. Es mucho trabajo entender, y tratar con muchos pareceres : F. cap. 24, n. 3. Véase verbo *Consejos*.

Difuntos. Dice la santa, que los cuerpos muertos la enlaquecian el corazón; y refiere el miedo en que la puso su compañera en la fundacion de Salamanca : F. cap. 19, n. 3. Véase verbo *Muerte*.

Dios. Todo lo bueno que ejecutamos viene de Dios, y no de nosotros : M. 1, cap. 2, n. 5. Las cosas, y grandezas de Dios se han de considerar con mucha plenitud, y anchura, sin que las apoque nuestra consideracion : Ibid. n. 8. Pónese un ejemplo en un palacio muy hermoso para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios : M. 6, cap. 10, n. 3. Nada bueno puede hacer la criatura, si no se lo dá Dios : E. 4, n. 4. A ninguno por pobre, y mendigo que sea desampara su Majestad, cuando se quiere llegar á Dios : E. 4, n. 4. De infinitas maneras podemos considerar á Dios, y hacer de su Majestad diversos manjares para sustentar al alma : C. cap. 5, n. 2.

Distraccion. Solo por no experimentar el daño, y guerra que se nos origina de andar derramados, era bastante motivo para recogernos, y apartarnos de las criaturas : M. 2, cap. 1, n. 12.

Docilidad. Fué muy grande la que tuvo la santa para no asirse con tenacidad á su dictámen : M. 5, cap. 4, n. 7.

Dolor de las ofensas divinas. Le tienen vivísimo, y permanente las almas que han recibido mas mercedes de Dios : M. 6, cap. 7, n. 1. No sienten estas almas sus pecados tanto por las penas que merecen, cuanto por la ingratitud que practicaron con Dios : Ibid. Era tan grande el dolor que tenia la santa de sus culpas, que deseaba morir, por no poder sufrirle : Ibid. n. 2. No es alivio para templar esta pena el pensar en que Dios es misericordioso, y que perdonará, porque se aviva mas á vista de tan infinita clemencia, y crece el delito reflexionado con la bondad divina : Ibid. n. 3. Véase verbo *Pecado y Faltas*.

Domingo (santo). Ganó muchas almas para Dios : M. 5, cap. 4, n. 4. Padeció mucho, olvidado de sí mismo, en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, porque su Majestad fuese alabado : M. 7, cap. 4, n. 9.

Domingo Bañez (el maestro fray) dominico. Fué varon muy docto, y santo; gobernó á la santa, y la sirvió en un todo en la fundacion de san José de Avila. Con su parecer se aquietaba en las mayores dudas, y dificultades. Encontróle en Arévalo cuando iba á fundar á Medina del Campo, y la aprobó su idea : F. cap. 3, n. 5. Reprobó el consejo que dió un confesor á la santa, en orden á que diese higas á Cristo por recelar que era representada su imágen por el demonio : F. cap. 8, n. 3. Riñó á la santa porque se detenía en admitir la fundacion de Alba por no querer hacerla con renta : F. cap. 20, n. 4.

Dominicos. Fué la santa tan amante de esta religion, que dice la dió gran consuelo el ver á un religioso de esta Orden en la procesion, á que asistió en Villanueva de la Jara, aunque era solo entre otros muchos de otras Ordenes : F. cap. 28, n. 20. Dice la santa que la religion de santo Domingo favoreció siempre á su reforma : F. cap. 31, n. 25.

Duruelo. Ofrece á la santa D. Rafael de Mejia una casita en Duruelo para fundar el primer convento de Descalzos de la reforma : F. ca-

pítulo 43, n. 2. Trata la santa largamente de esta fundación: F. capítulo 43 y 44 por todos ellos. Pasa la santa á ver esta casa, y la parece suficiente, no obstante el estar destrozada: F. cap. 43, n. 3. Establecen la regla primitiva nuestros dos primeros padres. Pasa la santa á verlos en su nuevo convento: admira su austera religiosidad, y refiérese el método que entablaron de vida: F. cap. 44 por todo él.

Edificios, y Fábricas. Encarga la santa no sean suntuosos los edificios de la reforma: F. cap. 44, n. 2. Hay mayor espíritu y alegría en las casas pobres, y pequeñas, que en las muy grandes, y adornadas: Ibid. n. 3. Va poco en tener buena ó mala casa. La santa sentía consuelo en que no fuese propia, porque la pudiesen echar de ella: F. cap. 49, n. 6. No han de hacer las religiosas casas muy grandes adeudándose: V. n. 9.

Educación. Tendrán los padres gozo muy grande en el cielo por haber criado bien á sus hijos; y en el infierno mucho tormento porque descuidaron en esto: F. cap. 41, n. 4.

Elias (nuestro padre san). Tuvo mucha hambre de la gloria de Dios: M. 7, cap. 4, n. 9.

Encarnación de Avila (convento de religiosas de la). Pasaba el número de religiosas en tiempo de la santa de ciento y cincuenta: F. cap. 2, n. 1.

Enfermedades. Suelen padecerlas lo mas de la vida las almas perfectas. La santa estuvo mas de cuarenta años todos los dias con dolores. Los muy recios, y agudos, son el mayor de los trabajos: verdad es, que en este rigor no los da el Señor por largo tiempo: M. 6, cap. 4, n. 7.

Engaño. Muchos espirituales se engañan á sí mismos pareciéndoles que no es falta sentir con inquietud algunos acaecimientos adversos, y algunas veces quieren hacer meritorio en su imaginacion este sentimiento, pareciéndoles que es por la culpa agena: M. 3, cap. 2, número 1 y 2.

Entendimiento. Nuestro entendimiento, y voluntad se ennoblecen, y habilitan para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios, y considerando la grandeza de las cosas divinas, para conocer, y penetrar la bajeza de las nuestras: M. 4, cap. 2, n. 40 y 41.

Escritos. Empezó la santa á escribir el libro de las Moradas en su convento de san José de Toledo el dia de la santísima Trinidad, año de 1577: en el prólogo á las moradas, n. 4. Dice, que así como los pájaros que enseñan á hablar, no saben decir sino lo que les muestran, ni oyen, que así ella no sabe escribir, sino lo que el Señor la enseña: Ibid. Algunas veces tomaba la santa el papel para escribir, como una cosa boba, que no sabia qué decir, ni cómo comenzar: M. 4, cap. 2, n. 6. Dice, que fué recia obediencia á la que se sujetó de escribir, para quien la podia enseñar: M. 3, cap. 4, n. 4. Muchas veces cuando escribe algunas cosas la santa, deja de declararlas con ejemplos, porque dice no es bien señalarlas: M. 3, cap. 2, n. 2. Cuando la santa escribió las Moradas, dice, que la habia dado el Señor algo mas de luz, que en los escritos antecedentes: M. 4, cap. 4, n. 4. El fin que tuvo la santa en sus escritos fué, que fuese ensalzado el nombre de Dios, y bien de las almas: M. 5, cap. 4, n. 9. Véase á este

asunto las Moradas sétimas, cap. 4, n. 2 y 3. Escribía la santa algunas veces los afectos de su corazón, para hallarlos en los tiempos de sequedad, leyéndose á sí misma: E. 17, n. 17. Estando la santa en Avila el año de 1562, la mandó escribir la fundación del convento de sus religiosas de esta ciudad el padre fray Garcia de Toledo, dominicano; y estando en Salamanca año de 1573, la mandó el maestro Ripalda, jesuita, escribiese el libro de las fundaciones: en el prólogo al libro de las Fundaciones, n. 2. Protesta la santa decir verdad, sin exageracion, en lo que escribe; y dice sería gran traicion mentir en las cosas de Dios: Ibid. Dáanse cuatro causas por qué se movieron algunas personas espirituales á escribir los conceptos, y especies que recibieron en la oracion: en el prólogo al tratado de los conceptos del amor de Dios, n. 4. Refiérense algunas santas que escribieron estas cosas, por mandarlo sus confesores: Ibid. n. 2. Escribió la santa un libro sobre los Cantares, y lo quemó por mandárselo así su confesor: Ibid. n. 4. Véase verbo *Escritura sagrada*.

Escritura sagrada. Movian mucho á la santa los lugares, y textos de la Escritura, especialmente cuando los decían personas doctas, y de buena vida: F. cap. 30, n. 4. No es para el entendimiento humano el poder comprender todo el sentido de las palabras de la Escritura, ni otros misterios divinos. Sentía la santa gran regalo en esta ignorancia: C. cap. 4, n. 4 y 2. Véase verbo *Escritos*.

Espíritu Santo. Parecía á la santa, que el Espíritu Santo era como medianero entre Dios, y el alma: C. cap. 5, n. 7.

Ejemplo. Algunas cosas que nos parecen imposibles, si vemos que otros las hacen, las ejecutamos facilmente, y con su vuelo nos animan á que volemos, como los hijos de las aves imitan á sus padres: M. 3, cap. 2, n. 7. Los presentes se estimulan á la virtud, oyendo la que practicaron los pasados: F. cap. 4, n. 2. Dice la santa, que escribirá algunas de las virtudes de sus monjas para que las venideras se esciten con estos ejemplos: F. cap. 12, n. 8. Propone la santa á sus hijas el ejemplo de penitencia de la madre Cardona para que se esciten á su imitacion: F. cap. 28, n. 10.

Experiencia. Conviene mucho tratar las cosas con personas experimentadas: M. 2, cap. 4, n. 13.

Eucaristia. Dice la santa, que cuando dice la Esposa en los Cantares: *Bésame con el beso de su boca*, que la parece pide la merced, que despues nos hizo Cristo de quedarse en la Eucaristia: C. cap. 4, n. 16. Muchas personas se espantan de que las almas llenas de amor digan estas palabras tiernas á su Majestad, y no se espantan de que lleguen en pecado mortal á recibirle sacramentado: Ibid. n. 17. Tiene el Señor gran majestad en el Sacramento, y no la conocen los que tienen muerta la fe: Ibid. De una vez sola que se llegase el alma con viva fe al santísimo Sacramento, quedaría muy rica de bienes celestiales: C. cap. 3, n. 10. Mayor merced parece que nos hizo el Señor quedándose con nosotros en la Eucaristia, que en haberse hecho hombre: M. P. 4, petic. n. 10. Deseando una sierva del Señor comulgar con ansia, la manifestó su Majestad un globo de cristal, y la dijo: Cuando estés como este cristal lo podrás hacer: Ibid. n. 14.

Faltas, é imperfecciones. Nos hemos de aprovechar de nuestras faltas, para conocer nuestra miseria, y recobrar nueva vista, como el ciego con el lodo á quien sanó el Señor : M. 6. cap. 4, n. 9. Suele el Señor permitir á sus siervos muchas imperfecciones, y faltas, que casi no pueden enmendar, para tenerlos humillados. La santa dice, que no conoció á una de sus monjas en quien se daba esto : F. cap. 18, n. 4. En esta vida no puede menos el alma de ejecutar algunas faltas, porque no es ángel : C. cap. 2, n. 4. Es muy dañoso el llevar siempre unas mismas faltas á la Confesion, aunque sean pequeñas : Ibid. n. 13. El no sentir las faltas pequeñas, es falsísima paz : Ibid. n. 3 y sig. Véase verbo *Pecados, y Dolor de las ofensas.*

Favores. Cuando el alma se hace toda de Dios, y le sirve sin interés, no cesa su Majestad de enriquecerla con muchos favores : C. cap. 6, n. 4. Regularmente no hace el Señor grandes favores, ni comunica sus secretos sino á las almas que han padecido muchos trabajos por su Majestad : Ibid. cap. 5, n. 3. Véase verbo *Mercedes de Dios.*

Fe. Los que tienen muerta la fe creen mas lo que ven, que lo que ella dice : M. 2, cap. 4, n. 6. La fe sin obras arrimadas á los méritos de Cristo, no tiene algun valor : Ibid. n. 14. La santa se mortificaba en la fe, cuando oía referir las maravillas del Señor : E. 4, n. 4.

Felipe segundo (don), rey de España. Fué muy favorecedor de los religiosos que se ajustan á su instituto. Atendió con gran conato á la santa, y nuestra reforma. Encarga la santa que siempre le encomendemos á Dios los de su Descalcez : F. cap. 27, n. 4. Mandó su majestad se formase una junta de sugetos graves, para examinar las cosas de la reforma, y que no fuese el juez solo el Nuncio, muy opuesto á los Descalzos; y cuando el rey se interesó en esto, dijo la santa que daba el negocio por acabado á su favor : Ibid. cap. 28, n. 2. Si el rey no hubiese tomado por su cuenta favorecer á la reforma, se hubiera deshecho aunque muchas personas grandes la favorecian : Ibid. Llama nuestra santa madre santo á este gran monarca : F. cap. 29, n. 15.

Francisco de Asís (san). Ganó muchas almas para Dios : M. 5, cap. 4, n. 4. Le encontraron en el campo unos ladrones, y los dijo era pregonero del gran Rey : M. 6, cap. 6, n. 8. Padeció mucho en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, para que su Majestad fuese alabado, olvidado de sí mismo : M. 7, cap. 4, n. 9.

Francisco de Torres (fray), religioso de san Francisco. Trata con la santa : dice esta fué muy penitente, y perseguido. Dió el dictámen á la madre Cardona para que se fuese al desierto : F. cap. 28, n. 11.

Fundaciones. Antes de intentar la santa las fundaciones de los conventos de religiosos, y religiosas, fundado ya el convento de san José de Avila, la puso el Señor en grandes deseos del bien de las almas : F. cap. 1, n. 3. El primer impulso que recibió la santa para dedicarse á las fundaciones de sus conventos, la provino de haber oido á un religioso franciscano las muchas almas que se perdian en las Indias : Ibid. n. 4. Cuando el Señor disponia á la santa para que fundase los religiosos, y demás conventos de sus hijas, la dijo su Majestad : *Espera hija, y verás grandes cosas* : Ibid. n. 5. Cegaba el Señor á la santa, para que no viese las grandes dificultades, que ocurrían en las funda-

ciones de sus conventos, y no las advertía hasta despues de concluidas : F. cap. 3, n. 4. Cuantas mas contradicciones fraguaba el demonio en el principio de las fundaciones de la reforma, conjeturaba la santa que serian mas agradables á Dios : Ibid. n. 4. Llama la santa á los conventos de sus monjas palomaricos de la Virgen : F. cap. 4, n. 4. Quería la santa en los conventos que fundaba, ó que fuesen totalmente pobres, y á no ser así, que tuviesen suficiente renta para que no faltase lo que necesitaban sus monjas : F. cap. 9, n. 2. En teniendo la santa licencia del Ordinario para fundar, la parecia que ya tenia hecho el convento : F. cap. 18, n. 2. Cuando se ofrecia ocasion de fundar algun convento, solia poner el Señor á la santa en mayor falta de salud, y luego la daba fuerzas. Fueron muchos los rigores del tiempo que experimentó en los caminos : Ibid. n. 4. Nunca dejó de arrojarle á fundacion alguna, acobardada de los trabajos que se le representaba padeceria en ella : Ibid. n. 5. Era la santa la primera para trabajar en sus fundaciones, y cuidaba de que las monjas quedasen tan acomodadas, y asistidas de lo necesario, y mas menudo, como si toda la vida hubiese de vivir en los conventos que fundaba : F. cap. 19, n. 4. Dice la santa, que en estas fundaciones no hizo cosa en que ella entendiese se faltaba á la voluntad de Dios : F. cap. 27, n. 7 y 8. Refiere los muchos trabajos que pasó en sus fundaciones por caminos, y temporales rigurosos, en tolerar genios, y sufrir contradicciones, en el sentimiento que se la originaba por apartarse de sus hijas; y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de nuestro padre san Elias, decia á Dios : Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? Ibid. n. 6. Hizo sus fundaciones, no solo con licencia del reverendísimo general, su prelado, sino con precepto para que la emprendiese : Ibid. Cesa la santa en sus fundaciones por decreto del Capitulo general, y la malquistan con el generalísimo : Ibid. n. 10. Empezó la santa á escribir las fundaciones por mandado del maestro Ripalda de la Compañía de Jesus; y despues que cesó, las volvió continuar por ordenárselo así el Comisario apostólico, nuestro Gracian : Ibid. n. 12. En cada lugar que fundaba la santa, despertaba el Señor algun bienhechor que ayudase á la religion para efectuarlo : F. cap. 19, n. 3. Nombró la santa á los bienhechores que tuvo en sus fundaciones, para que sus hijos los encomienden á Dios : F. cap. 43, n. 17. No es esplicable el contento que tenia la santa en las fundaciones, cuando despues de vencidas las dificultades, se veían con casa para estar en clausura : Ibid. n. 25. Véase verbo *Fundadores de las religiones.*

Fundadores santos de las religiones. Ganaron muchas almas para Dios : M. 5, cap. 4, n. 4. Concedióles el Señor mas subida gracia que á otros cuando los eligió para tan alto ministerio; mas á sus sucesores no les aprovechará esta, si ellos no observan, y mantienen lo que sus patriarcas establecieron : F. cap. 4, n. 5. Véase verbo *Fundaciones.*

García Alvarez. Fué un sacerdote de Sevilla, muy siervo de Dios, y que asistió, y ayudó mucho á la santa en la fundacion que hizo en esta ciudad : F. cap. 25, n. 4, y sig.

Gerónimo (san). Tenia siempre presente el dia del Juicio : M. 6, cap. 9, n. 4. Fué murmurado por la amistad que tuvo con santa Paula : V. n. 35.

Gerónimo de la Madre de Dios, Gracian (fray). Refiere la santa largamente sus especiales circunstancias: F. cap. 23, n. 1, y sig. Dice la santa, que aunque se pudiese á pensar, no pudiera discurrir persona tan útil para los principios de la Descalcez, como este gran sugeto: Ibid. n. 2. Fué muy devoto de Maria santísima: Ibid. n. 3, y 4. Tuvo gran celo para el bien de las almas: Ibid. Era muy afable, y amado de sus súbditos: Ibid. n. 5. Ganarle para la reforma las oraciones de la venerable madre Isabel de santo Domingo, priora de Pastrana, y sus religiosas, y toma el hábito de Descalzo: Ibid. n. 6. Pasó muchas tentaciones en el noviciado: Ibid. n. 7. Dió parte á nuestra santa madre de las cosas mas ocultas de su corazon: Ibid. n. 8. Es nombrado Comisario apostólico, con superioridad sobre los religiosos, y religiosas de la reforma, y hace leyes para los religiosos: Ibid. Era muy recatado, y huía de tratar á mujeres mozas, y bien parecidas: F. capitulo 26, n. 7. Acompañó á la santa en el viaje de Burgos, y su apacible condicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron: F. cap. 31, n. 9, y 10.

Gloria. El pensar en las delicias que gozan en el cielo los bienaventurados, nos escita á trabajar para gozarlas con ellos: M. 1, cap. 1, n. 3. Está Dios obligado á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, no regalos espirituales en esta vida: M. 4, cap. 2, n. 8. Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la gloria, al modo de las leñas que trajeron aquellos que fueron á reconocer la tierra de Promision, para que así se animen á padecer los trabajos de este destierro: M. 6, cap. 5, n. 6. Es gran descanso, y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la gloria, mediante la misericordia del Señor: E. 14, n. 4. Pondera la santa el eterno gozo, y dicha felicísima de los bienaventurados, y los pide su auxilio: E. 13, por todo él. La costumbre en no considerar las delicias de la gloria, las hace desconocidas en las almas, para que no las aparezcan, y busquen: Ibid. Da pena al hombre el perder una cosa pequeña de la tierra, y no la sienten en aventurarse á perder á Dios, y el reino de los cielos: Ibid. En llegando á la gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra se nos hará poco: F. cap. 4, n. 3. No son dignos todos los trabajos del mundo, para la gloria que esperamos: C. cap. 4, n. 6. En esta vida suele el Señor empezar á dar la gloria á algunas almas: Ibid. n. 10.

Gracia divina. Las obras que hace el alma agradables á Dios, y meritorias, nacen de la gracia habitual, que es el origen, ó fuente, con cuyas aguas dá el alma frutos de virtud: M. 1, cap. 2, n. 2. Está la gracia como escondida en el alma, que escita el Señor con sequedades, y penas interiores: M. 6, cap. 1, n. 10.

Granada. Fundase convento de Carmelitas descalzas en esta ciudad, y escribe su fundacion la venerable madre Ana de Jesus: F. al fin, n. 1 y sig. No puede asistir nuestra santa madre á esta fundacion, y se la encarga á la venerable madre Ana de Jesus, escribiéndola se logrará: Ibid. Resiste el señor arzobispo dar licencia; pero con todo eso avisan los que deseaban la fundacion, que vengan las monjas. Alborotáanse los demonios, y lo conoce la venerable madre Ana de Jesus:

Ibid. n. 3 y sig. Marchan las religiosas á Granada, acompañándolas nuestro padre san Juan de la Cruz. Cae un rayo en el aposento del arzobispo, y temeroso se inclinó á dar la licencia para la fundacion: Ibid. n. 5. Da últimamente la licencia, y se pone el Santísimo con gran gozo, y devocion de toda la ciudad; y despues se enoja el arzobispo con las religiosas, y estas padecen pobreza, y incomodidades: Ibid. n. 7. Dan mucho ejemplo las religiosas, y con él se mejoran las de otros conventos de esta ciudad; y experimentan las hijas de la santa, como visible, la presencia de Cristo sacramentado: Ibid. n. 8. Empiezan á inclinarse algunas doncellas de esta ciudad para tomar el hábito, en tanto número, que los padres guardaban á las hijas, por que no se les fuesen á este convento: Ibid. n. 9.

Gusano. Pone la santa una comparacion admirable en el gusano de la seda, para esplicar la oracion de union, y el modo como nos hemos de disponer para ella: M. 5, cap. 2, por todo él.

Gustos, y consuelos espirituales. No ha de atender á gozarlos, ni los ha de desear el que quisiere empezar bien á seguir la virtud: M. 2, capitulo 1, n. 8 y sig. A las almas humildes, aunque Dios no las dé gustos espirituales, las dá una paz, y conformidad, que andan mas contentas á veces en las sequedades, que las muy regaladas: M. 3, cap. 1, n. 8 y 9. No es una misma cosa gustos, y contentos espirituales, y no está la perfeccion en ellos, sino en amar á Dios: Ibid. n. 5. Cuando estos regalos son de Dios vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar sin trabajo. Si el Señor nos los niega sin culpa nuestra, nos dará por otros caminos lo que quita por este: Ibid. n. 6. Diferénciase los contentos espirituales, de los gustos, en que aquellos los adquiere la buena obra de nuestras meditaciones en cosas divinas, y empiezan de nuestro natural, y acaban en Dios: los gustos empiezan de Dios, y los goza nuestro natural: M. 4, capitulo 1, n. 4. En las cosas temporales, cuando salen bien se espera contenta semejante contento: Ibid. Los contentos no ensanchan el corazon, antes le aprietan: lo contrario causan los gustos: Ibid. Traen tanto alboroto de sollozos, que su fuerza ha hecho salir sangre de las narices en algunas personas: M. 4, cap. 2, n. 1. Pone la santa un ejemplo excelente en dos fuentes con dos pilas de agua, para declarar la diferencia que hay de los gustos, á los contentos espirituales: Ibid. n. 3 y 4. Los gustos, y regalos espirituales se logran no procurando los, y deseando solo padecer á imitacion de Cristo, y con la humildad: Ibid. n. 8. Las personas que van por el camino del amor, no solo no desean gustos espirituales, sino que piden á Dios que no se los dé en esta vida: Ibid. Trabaja en balde quien hace diligencias para adquirir la oracion de quietud, y gustos espirituales, porque solo los dá Dios á quien quiere: Ibid. Yerran las almas que están muy encapottadas en la oracion, pareciéndolas que consiste en el gusto espiritual la union con Dios, y luego descuidan para conseguirla en el amor del prójimo, que es en lo que mas consiste: M. 5, cap. 3, n. 14. No se han de pedir gustos espirituales; las almas amorosas solo piden trabajos, y si pudieran, nunca recibieran regalos de Dios: M. 6, capitulo 9, n. 8, 9 y 10. No es muy continuo el que el Señor regale al

alma, y la dé contentos espirituales : *Ibid.* La memoria de los que ofenden á Dios, entristece al alma en los mayores gustos que tiene con su Majestad : E. 2, n. 2. Deja el alma de buena gana los gozos espirituales por aprovechar á otras almas : *Ibid.* Los gustos que se gozan en esta vida son inciertos, aunque parezcan dados de Dios, si no ván acompañados del amor del prójimo : *Ibid.* n. 2. Dejar los regalos que suele dar el Señor al alma en la oracion por servir al prójimo, y por atender á otros empleos, que ordena el superior, es regalar á Dios : F. cap. 5, n. 3 y sig. Son inexplicables las dulzuras que el Señor comunica á las almas en la oracion de quietud : todos los gustos del mundo son nada en su comparacion : C. cap. 4, especialmente á los números 7, 8, 9 y 10. El que deja de gozar los gustos, y regalos que suele dar el Señor en la quietud de la oracion por aprovechar al prójimo, gana muchas almas : C. cap. 7, n. 5. Los principiantes en la virtud los parece que no hay vida mas santa, que el gozar los regalos espirituales, y juzgan obran mejor, que aquellos que los dejan por trabajar en ganar al prójimo : *Ibid.* n. 7.

Hablas interiores. Habla el Señor de muchas maneras al alma, aunque muchas veces podrá ella engañarse, siendo estas hablas fraguadas por su imaginacion enferma. Cuando son de Dios, suele su Majestad ejecutarlas por medio de algun ángel : M. 6, cap. 3, n. 4 y 6. Pone la santa algunas señales para que se pueda conocer si son de Dios estas hablas. Aunque lo sean, no se ha de tener por mejor el alma, que hartó habló su Majestad de los fariseos, y no eran buenos : *Ibid.* n. 3, y siguientes. Las hablas de Dios obran lo que dicen : ocasionan gran quietud, nunca se olvidan, y ponen firmeza en que se cumplan, aunque en lo natural se levanten muchas dificultades en contrario : *Ibid.* n. 4, 5 y siguientes. Se alegra mucho el alma cuando se cumple lo que dicen estas hablas, y lo desea mucho, porque como es espíritu de Dios tiene la fidelidad de desear que le tengan por verdadero : *Ibid.* n. 10. Cuando estas hablas se ordenan á dar avisos, ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se ejecute cosa alguna sin el dictámen del confesor, y hágase lo que este diga, aunque sea contrario á la locucion : *Ibid.* n. 11. Habla de otra manera muy especial el Señor al alma, junto con vision intelectual. Explica la santa las señales de esta habla : *Ibid.* n. 12 y 13. En estas hablas se comprende mucho mas, que lo que suenan las palabras : *Ibid.* n. 13. Aunque quiera el alma no puede dejar de oír estas hablas, si son de Dios, ni resistirlas ; porque el que las dice tiene poder para hacer parar todas las potencias, como lo hizo con el sol á petición de Josué : *Ibid.* n. 14. Todo el cimiento de la oracion, y virtudes, es la humildad : M. 7, cap. 4, n. 6 y 7. Cuando el Señor disponia á la santa para las fundaciones de sus conventos, la dijo su Majestad. *Espera hija, y verás grandes cosas* : F. cap. 1, n. 5.

Hermitaños. Los Carmelitas descalzos no han de usar palabras muy discretas, y subidas, porque su profesion es de hermitaños, y así parecen mejor algo toscos, que muy esmerados en la locucion : V. n. 32.

Hijos. Es viciosa en los padres el ansia de tener hijos, y no hijas : muchos se habrán condenado por los hijos, y otros se habrán salvado

por las hijas : F. cap. 20, n. 2. Es loable en los padres el deseo de tener sucesion para que despues de sus dias dejen en este mundo quien alabe á Dios : *Ibid.* n. 4.

Honras. Hay muchas almas que dejaron el mundo, y sus regalos, y son penitentes ; mas por estar asidas á la honra temporal pierden mucho, y llevan la cruz de Cristo arrastrando : C. cap. 2, n. 22 y 23.

Humildad. La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel : M. 4, cap. 2, n. 9. Mientras estamos en la tierra no hay cosa que mas nos importe, que la humildad, y el conocer nuestra miseria : *Ibid.* n. 10. Es falta de humildad el inquietarnos con las sequedades. Donde la hay verdadera dá Dios una paz, y conformidad, que anda el alma á veces mas contenta, que las que tienen muchos regalos : M. 3, cap. 4, n. 8 y 9. Esta virtud es el unguento con que se curan las heridas del alma : M. 3, cap. 2, n. 2. Por la humildad se deja vencer el Señor á cuanto queremos de su Majestad : M. 4, cap. 2, n. 8. Hay mucha diferencia de la humildad dada de Dios, á la que nos parece en nuestros pensamientos que tenemos, porque estos nos engañan muchas veces : *Ibid.* n. 8. El alma humilde siente mucho mas las alabanzas que los desprecios. M. 5, capítulo 4, n. 5 y 6. La humildad consiste en andar en verdad : y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto de la virtud de la humildad : M. 6, cap. 10, n. 6. Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios : M. 7, cap. 4, n. 14. Algunas veces permite el Señor á sus siervos imperfecciones, y naturales recios, que casi no pueden enmendarse, para humillarlos, como conoció la santa á una monja. F. capítulo 18, n. 10. Llévase muy mal en el mundo el oír de otros las faltas propias : C. cap. 7, n. 5.

Iglesia. Sentía la santa mucho consuelo en sus fundaciones, cuando reflexionaba que se ganaba para el Señor una iglesia mas en cada una de las que hacia : F. cap. 18, n. 5. Debe ocasionar en los fieles gran consuelo, que asiste en cada iglesia el Hijo de Dios sacramentado : *Ibid.*

Imágenes. Las imágenes no pierden la veneracion que se las debe, porque los artifices sean pecadores. Aunque la imagen de Cristo fuese fabricada por el demonio, se ha de adorar donde se encuentre : M. 6, cap. 9, n. 7. Es mal medio que se dé higas á Cristo, cuando se recela, que el demonio finge su representacion : *Ibid.* Véase en las fundac. cap. 8 por todo él.

Imaginacion. No se ha de hacer caso de las cosas que dicen vén en la oracion las personas de flaca imaginacion ; ni se las ha de desconsolar, y poner en afliccion diciéndolas, que aquello es cosa del demonio. Deben ser oídas, y tratadas como personas enfermas, y que algunos tiempos dejen la oracion : M. 6, cap. 3, n. 1 y 2. Hay personas de tan flaca imaginacion, ó eficacia en el entendimiento, que las parece vén realmente todo lo que imaginan : *Ibid.* cap. 9, n. 5. Mas daño suele hacer, especialmente en mujeres la flaqueza de imaginacion, y humores melancólicos, que el mismo demonio : F. cap. 4, n. 1. Véase verbo *Pensamiento*.

Imperfecciones. Aunque á quien se guarda de ofender á Dios, y ha en-